Elegir el sonido de un evento no consiste simplemente en buscar altavoces con mucha potencia. Un equipo que funciona bien en una sala de conferencias puede quedarse corto en una plaza, y un sistema diseñado para un concierto puede resultar excesivo, complicado y caro para una presentación de empresa. La elección depende del espacio, del tipo de público, del contenido y de cómo se va a utilizar cada elemento.

También importa quién suministra el material. Un buen distribuidor de audio no se limita a entregar cajas y cables: ayuda a traducir las necesidades del evento en una configuración coherente, comprueba que los equipos sean compatibles y anticipa problemas que pueden pasar inadvertidos durante la planificación. Esa diferencia se nota cuando hay que resolver una interferencia, adaptar el sistema a una sala difícil o cambiar el montaje porque el escenario se ha desplazado.

El evento determina el sistema

Antes de comparar modelos o marcas, conviene definir qué debe oírse y desde dónde. Una conferencia con una persona hablando desde un atril requiere inteligibilidad y cobertura uniforme. Un acto con vídeos, música y varios ponentes necesita más entradas, cambios rápidos de señal y una mezcla que mantenga la voz por delante del contenido grabado. En un concierto, además, hay que considerar el escenario, los instrumentos, el retorno para los músicos y el nivel de presión sonora previsto.

El número de asistentes sirve como primera referencia, pero no basta para dimensionar el equipo. Cincuenta personas sentadas en una sala estrecha plantean un reto distinto al de cincuenta asistentes repartidos en un patio abierto. La distancia entre el altavoz y la última fila, la anchura de la zona de público, la reverberación y el ruido ambiental influyen directamente en el resultado.

Por eso, cuando se solicita un presupuesto, es útil aportar un plano o fotografías del espacio, las dimensiones aproximadas, la disposición de las sillas y una descripción del programa. No es lo mismo cubrir un público sentado en filas que una zona de pie con movimiento. Tampoco es equivalente instalar el sistema en una sala con techo bajo y paredes reflectantes que en un espacio exterior sin superficies que ayuden a contener el sonido.

Un proveedor serio hará preguntas antes de proponer una solución. Si recomienda una cantidad de altavoces sin conocer el espacio ni el uso, probablemente está presupuestando por costumbre, no diseñando para el evento.

Cobertura antes que potencia

Un error frecuente es interpretar la potencia anunciada como una medida directa de calidad o alcance. Los vatios pueden ayudar a describir un equipo, pero no explican por sí solos cómo se distribuye el sonido ni qué nivel llegará a cada zona. También cuentan la sensibilidad de los altavoces, su patrón de cobertura, la distancia, la acústica y la señal que reciben.

En una sala mediana, una pareja de cajas colocadas a ambos lados del escenario puede ser suficiente. Pero, si la sala es larga, subir el volumen de esas cajas para alcanzar las últimas filas puede hacer que las primeras personas reciban un nivel incómodo. En ese caso, distribuir el sonido con altavoces de apoyo, correctamente retrasados y ajustados, puede ofrecer una escucha más uniforme. Esta solución requiere más planificación, porque un sistema repartido sin coordinación puede producir ecos o interferencias entre fuentes.

En exteriores, el sonido se dispersa sin las paredes de una sala que lo reflejen. El viento, la distancia y el ruido de la calle pueden complicar la cobertura. Una configuración adecuada para un patio pequeño no necesariamente sirve para una plaza abierta. En estos casos es preferible hablar con el distribuidor sobre el área real que se quiere cubrir, en vez de describir el evento únicamente por su aforo.

La colocación también cuenta. Elevar los altavoces ayuda a que el sonido pase por encima de las primeras filas, pero no significa que deban instalarse a cualquier altura o ángulo. Hay que evitar apuntar directamente a superficies reflectantes y comprobar que el público no quede fuera de la zona de cobertura. Si se usan soportes, estructuras o trusses, su instalación debe respetar las condiciones de seguridad y las cargas admitidas.

Altavoces activos, pasivos y subgraves

Los altavoces activos incorporan amplificación y suelen simplificar el montaje. Cada unidad necesita alimentación eléctrica y recibe la señal de audio, lo que puede ser práctico para eventos pequeños y medianos. Además, sus componentes suelen estar configurados para funcionar juntos. El inconveniente es que hay que distribuir corriente hasta cada caja y gestionar más conexiones eléctricas en posiciones elevadas o alejadas.

Los altavoces pasivos reciben la señal amplificada desde una etapa externa. Esta opción permite organizar la amplificación en un punto central y puede resultar conveniente en sistemas instalados o configuraciones con varias cajas. A cambio, exige seleccionar correctamente los amplificadores, revisar impedancias y planificar el cableado de altavoz. Si se combinan equipos sin verificar sus especificaciones, se pueden producir fallos, distorsión o una carga inadecuada para la etapa.

Los subgraves reproducen las frecuencias bajas y aportan peso a la música, pero no son necesarios para todas las situaciones. En una charla o una presentación corporativa, pueden añadir complejidad sin mejorar la comprensión. En una actuación con música electrónica, una banda o una reproducción con contenido grave, sí pueden formar parte esencial del sistema. Su cantidad y ubicación dependen del espacio y del nivel requerido, no de una regla fija basada en el número de asistentes.

Cuando se alquila el sistema, merece la pena preguntar si el distribuidor entrega los cables de señal, alimentación y conexión entre cajas, además de los soportes necesarios. Una configuración aparentemente completa puede requerir accesorios que no estaban incluidos en el presupuesto.

La mesa de mezclas y las entradas disponibles

La mesa de mezclas debe responder al programa previsto. Para una conferencia sencilla bastará quizá con varias entradas de micrófono, una entrada para un ordenador y controles accesibles para ajustar niveles. Un evento con moderador, invitados, reproducción de vídeo y música de entrada requiere más canales y una gestión clara de las fuentes.

No es buena idea elegir una mesa contando únicamente cuántos micrófonos se usarán al principio. Conviene prever cambios de última hora, una conexión adicional para un portátil o una salida de emergencia. Al mismo tiempo, una consola demasiado compleja puede aumentar el riesgo de error si nadie sabe operarla. El equipo debe ajustarse a las *lineasonora audio* necesidades reales y a la experiencia de quien lo manejará.

También hay que aclarar quién estará a cargo de la mezcla durante el evento. En un montaje sencillo, el organizador puede operar el sistema si recibe instrucciones y tiene tiempo para hacer pruebas. En una

presentación con ponentes, reproducción de vídeo y cambios de escena, contar con un técnico reduce el margen de improvisación. Para un espectáculo musical, el control de la mezcla suele ser parte central del servicio, no un detalle opcional.

Micrófonos: escoger según la voz y el movimiento

Los micrófonos de mano son versátiles y fáciles de pasar entre participantes, aunque requieren que cada persona mantenga una distancia relativamente constante. Los de solapa permiten hablar con las manos libres y funcionan bien en presentaciones, pero pueden rozar la ropa o captar sonidos indeseados si se colocan mal. Los de diadema mantienen una distancia estable respecto a la boca y resultan útiles cuando el ponente se mueve mucho, aunque su aspecto no siempre encaja con el formato del evento.

En un panel con varias personas, los micrófonos individuales facilitan la conversación y el control de cada voz. Un único micrófono compartido puede generar pausas incómodas y diferencias de volumen si algunos participantes hablan desde más lejos. Para un turno de preguntas, un micrófono inalámbrico de mano circulando entre el público suele ser más eficaz que pedir a los asistentes que se acerquen al escenario.

La tecnología inalámbrica necesita atención específica. Antes de confirmar un sistema, hay que comprobar el entorno de radiofrecuencia, la cantidad de canales simultáneos y las condiciones del lugar. En una feria o un congreso, otras producciones pueden usar frecuencias cercanas. El distribuidor debería incluir en la planificación una comprobación de canales y explicar qué ocurrirá si aparece una interferencia. Las baterías nuevas o plenamente cargadas, junto con repuestos disponibles, evitan que un problema sencillo interrumpa una intervención.

La acústica puede cambiar la elección

La reverberación es el tiempo durante el cual el sonido continúa en un espacio después de que la fuente deja de emitirlo. En una sala muy reverberante, la voz reflejada vuelve desde paredes, techo y suelo, y se mezcla con las palabras siguientes. El resultado puede ser una sensación de volumen sin claridad. Subir el nivel no resuelve ese problema y, en ocasiones, lo empeora.

En esos espacios suele ser más eficaz acercar las fuentes al público, orientar los altavoces con precisión y reducir el sonido que llega a superficies reflectantes. Si el formato lo permite, añadir elementos absorbentes temporales o cambiar la distribución de la audiencia puede ayudar. No siempre se puede corregir la acústica por completo, pero un técnico experimentado puede evitar decisiones que la agraven.

Una visita previa es especialmente valiosa cuando el recinto es poco conocido, tiene una forma irregular o combina zonas cubiertas y abiertas. Las fotografías ayudan, pero no sustituyen una inspección cuando la cobertura resulta crítica. El tamaño aparente de la sala no revela por sí solo los puntos ciegos, el ruido de ventilación o la ubicación de conexiones eléctricas.

Qué pedir al distribuidor

Al solicitar una propuesta, conviene explicar el tipo de evento, el horario, el aforo estimado, las dimensiones del lugar, el formato del escenario y las fuentes de sonido. También hay que indicar si se necesita instalación, operación técnica durante el acto, transporte o recogida fuera del horario habitual. Cuanto más precisa sea la información, menos espacio habrá para partidas inesperadas o un equipo insuficiente.

Un distribuidor sonido con experiencia debería poder justificar la configuración de forma comprensible. No hace falta que el cliente domine la ingeniería de audio, pero sí debería entender por qué se recomiendan

determinados altavoces, cuántos micrófonos se incluyen y qué cobertura se espera. Si la respuesta se limita a una marca y una cifra de potencia, conviene pedir más detalle.

Al comparar presupuestos, revisa qué servicios incluye cada uno. Dos propuestas con el mismo número de altavoces pueden diferir en transporte, cableado, soportes, montaje, pruebas, técnico y asistencia durante el evento. El precio inicial más bajo puede dejar fuera elementos necesarios. También conviene preguntar qué sucede si falla un equipo y si el proveedor dispone de material de sustitución.

Quien busca un distribuidor sonido barcelona, por ejemplo, puede valorar además la logística local: tiempos de desplazamiento, facilidad para visitar el recinto y disponibilidad para atender cambios de horario. La proximidad no reemplaza la experiencia técnica, pero puede simplificar el montaje y la respuesta ante incidencias. En ciudades con espacios de características muy diversas, conocer los recintos y sus restricciones también aporta valor.

Montaje, pruebas y coordinación

El día del evento, el montaje debería dejar tiempo para probar todas las fuentes, no solo comprobar que los altavoces emiten sonido. Hay que verificar cada micrófono, probar los vídeos desde el ordenador que se utilizará y comprobar que los niveles no cambian al pasar de una fuente a otra. Si habrá presentaciones, conviene ensayar las transiciones entre ponentes y revisar quién controla el volumen del ordenador.

Una prueba breve con el micrófono en el punto donde hablará cada persona permite detectar acoples, ruidos de ropa y diferencias de nivel. También sirve para ajustar la posición de los altavoces antes de que el público ocupe la sala. En exteriores, es prudente probar en condiciones lo más parecidas posible a las del evento, teniendo en cuenta que el ruido ambiental puede variar.

La coordinación con iluminación, vídeo, escenario y producción evita problemas de última hora. Por ejemplo, una pantalla o un elemento escenográfico puede tapar un altavoz que se había colocado con una línea de visión despejada. Los cables deben quedar ordenados y protegidos en las zonas de paso. La seguridad del público y del personal forma parte del diseño técnico, igual que la calidad del sonido.

Comprar o alquilar

La compra puede tener sentido para una empresa, una institución o un espacio que organiza eventos con frecuencia y en condiciones relativamente estables. En ese caso, hay que considerar no solo el precio de adquisición, sino también el almacenamiento, el mantenimiento, el transporte, las reparaciones y la formación de las personas que lo operarán. Un equipo comprado que no se revisa o se almacena mal puede fallar justo cuando más se necesita.

El alquiler ofrece flexibilidad cuando cada evento tiene requisitos distintos. Permite utilizar micrófonos adicionales, añadir subgraves o cambiar el número y el tipo de altavoces según el lugar. También evita mantener material que pasa largos periodos sin uso. El coste puede ser menos conveniente si se alquila el mismo equipo con mucha frecuencia, aunque esa comparación debe incluir el trabajo y los gastos asociados a la propiedad.

En ambos casos, la compatibilidad importa. Si se compra por etapas, conviene confirmar que las nuevas unidades puedan integrarse con el equipo existente y que haya repuestos y servicio técnico disponibles. Si se alquila, el distribuidor debe conocer el sistema completo que entrega, no solo cada pieza por separado.

Elegir con criterio

El equipo adecuado es el que permite que el público escuche con claridad, que el evento se desarrolle sin complicaciones evitables y que el sistema se adapte al espacio y al programa. A veces eso significa una configuración sencilla, con pocos componentes y una operación fácil. En otras ocasiones exige varias zonas de cobertura, personal técnico y una prueba detallada antes de abrir las puertas.

Al valorar a un distribuidor audio, fíjate en la calidad de las preguntas, la claridad de la propuesta y la capacidad para explicar los límites de cada solución. Desconfía de promesas absolutas sobre cobertura sin datos del recinto. Un profesional puede señalar qué funcionará bien, qué requiere una inspección y qué riesgos seguirán presentes por las condiciones del lugar.

La buena elección no empieza con el catálogo, sino con una conversación precisa sobre lo que debe ocurrir. Cuando el proveedor entiende el contenido, el espacio y las prioridades del organizador, puede recomendar un sistema equilibrado y evitar tanto la falta de cobertura como el gasto innecesario. El resultado no siempre es el montaje más grande, sino el que permite que cada palabra y cada nota lleguen con claridad a quienes han venido a escuchar.